



Emiliano García-Page con la alcaldesa de Alcoroches, reabriendo la escuela de la localidad poco después de tomar posesión como presidente.

Cien días después de Cospedal

Emiliano García-Page centra sus primeras actuaciones en devolver a los ciudadanos los derechos sociales perdidos en los últimos cuatro años

Aunque, como dice la canción: "Todos los días sale el sol...", lo cierto es que desde que María Dolores de Cospedal tomó posesión como presidenta de Castilla la Mancha en

el verano de 2011, las sombras y el pesimismo se fueron poco a poco apoderando de un buen número de colectivos sociales en la región. Fue tan criticada su actuación, y en

muchos casos su desidia, que ha bastado una legislatura para que perdiera la confianza de la mayoría de los hombres y mujeres de Castilla La Mancha.

Actitudes inflexibles y dolorosas, casi nunca justificadas, contra colectivos tan sensibles como los usuarios y trabajadores de la Sanidad, la Educación y la Dependencia han convertido al gobierno de Cospedal en el más dañino de cuántos han pasado por Fuensalida, en lo relativo a servicios sociales, y a su presidenta en una de las personas más odiadas por un buen número de castellano manchegos.

En su toma de posesión, el nuevo presidente salido de las urnas el pasado 20 de mayo, el socialista Emiliano García Page, conocedor de esta sensibilidad social, lo dejó bien claro en su discurso. Su política se centraría en tres pilares esenciales: "tres prioridades que he anunciado durante la campaña electoral y que no van a depender sólo del Gobierno. (...) Quiero, sin perder un minuto de tiempo, poner en marcha la ne-

gociación que culmine en tres pactos que son tres ejes vertebradores (...) Un pacto por la recuperación económica, que tiene que implicar a empresarios y a sindicatos (...). Un segundo pacto por la recuperación social y por la recuperación de los servicios públicos, esencialmente de la sanidad y la educación. Y un pacto también, señorías, para la recuperación política. Tenemos la responsabilidad de que las soluciones a la política vengan de la política".

Con esas ideas claras: el empleo y la dependencia; la mejora de la Educación en el inicio del curso escolar y el acercamiento de la Administración regional al ciudadano, más un eje preciso centrado en la Sanidad, García Page

ha definido las primeras semanas de su gobierno.

Una vacuna contra la crisis

El día 6 de octubre, hace apenas una semana, el presidente regional firmó con los sindicatos UGT Y CC OO y con la patronal, un Acuerdo Marco para la recuperación de CLM, como "una vacuna contra la crisis" lo calificó, un gesto cargado de espe-

El Plan Extraordinario por el Empleo generará 60.000 empleos con 224 millones de inversión

ranza. El acuerdo pretende que para dentro de cuatro años se haya creado el doble de empleo del que se está creando ahora, o lo que es lo mismo, "que tengamos la mitad de paro de lo que tenemos hoy", dijo García-Page.

Del acuerdo dependerán en un futuro inmediato no menos de quince planes específicos y estratégicos en

distintos sectores, veinte normativas importantes, una veintena de decretos y algunas leyes que saldrán adelante, si hay consenso. Ante el déficit de diálogo de los últimos años, se abre con esta iniciativa un nuevo panorama político basado en la necesidad de suma de fuerzas.

Con más de 200.000 parados en la región, un paro juvenil del 60% y una precariedad laboral manifiesta, la sociedad y el gobierno castellano manchegos confían en que este acuerdo sirva para transformar contratos eventuales en indefinidos, para recuperar el empleo público y para que se materialice un mayor apoyo a las pymes y a los autónomos. Para que no todo quede en papel mojado, a finales de agosto, un mes antes de sellar el acuerdo entre los actores sociales, el gobierno aprobó un Plan Extraordinario de Empleo con una inversión de 224 millones de euros en dos años. Un plan articulado